

# Editorial

# Construyamos

Después del paréntesis que vivimos durante el proceso electoral, tenemos que retomar la realidad. El cambio de época que se viene sintiendo desde hace tiempo, se ha convertido en una posibilidad de cambio para diversos sectores sociales. La democracia existe en la medida en que es capaz de impulsar y potenciar la capacidad de cambiar. La votación sigue siendo el camino para otorgar el mandato a quien o quienes representen la mejor posibilidad de producir los cambios para la vida de las mayorías. No se quiere una democracia formal, sino una manera pluralista de producir calidad de vida para todos, haciendo del pueblo sujeto de decisiones, oportunidades y responsabilidades para mejorar constantemente su propia vida.

## Legitimidad de los procesos de cambio

El proceso de descentralización del poder político se ha legitimado en la democracia venezolana. El liderazgo regional emergente responde a los hechos en una obra de gobierno y a la capacidad de identificación con sus representados. También los elegidos al Congreso Nacional y a las Asambleas Legislativas tienen mayor vínculo con sus regiones que en el pasado, de lo cual se desprende mayor pluralidad y complejidad democrática. Al liderazgo presidencial se le presenta una sociedad más participativa, en donde su gran carisma político deberá inspirar la incorporación de amplios y diversos sectores a la transformación progresiva de los nuevos tiempos.

## Tentaciones distorsionantes

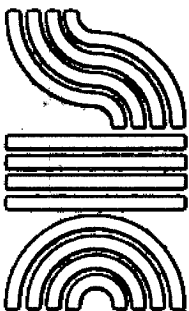
A pesar de la polarización del proceso electoral, que movilizó en cierta medida a la población joven, un poco más de la tercera parte de los electores se abstuvo de hacerlo, y 450.000 electores votaron nulo el 6 de diciembre. Si bien el 8 de noviembre los votos nulos fueron superiores y en ello influyó la

complejidad del sistema, en la elección presidencial hay una votación que se acepta como mecanismo de participación democrática: un voto nulo consciente.

La población ha recuperado su interés por la participación política con un gran cuestionamiento a los partidos políticos, en especial a AD y COPEI. Ninguno de los dos ha desaparecido repentinamente. Su futuro depende de la capacidad de rehacer su horizonte ideológico, transformarlo en programa político y organizarse para hacerlo realidad como actores de una nueva fase de la historia política del país. A diferencia de los cambios ocurridos en 1945 y 1958, las elecciones no son borrón y cuenta nueva, por el contrario, hay una realidad inédita de las fuerzas políticas que al ignorarlas en el pasado ha tenido consecuencias irreversibles.

La descalificación del "otro" es un atractivo del poderoso. La prudencia en la política es una socia insustituible. La transición a la democracia en 1958 recogió en aprendizaje los resultados de la arrogancia, la confrontación y el sectarismo. Las alianzas y coaliciones fueron instrumentos para encontrar acuerdos y manejar disensos en la construcción de la gobernabilidad. El Pacto de Punto de Fijo en su momento implicó el compromiso por respetar los resultados electorales, despersonalizar el debate público, abrirse a la consulta interpartidista y facilitar así el compromiso y responsabilidad hacia la emergente vida democrática. El consenso fue tanto sustancial como procedimental y permitió abrirse a la participación y consultas aún cuando en espacios encapsulados, con el fin de lograr códigos operativos de coexistencia. Las reglas del juego eran simples: en lo económico se disponía de una moneda fuerte, baja inflación y estado central fuerte y distribuidor de la renta petrolera. En lo político, un centro dominante y organizado, partidos nacionales que monopolizaban la acción política y

# Suscripciones 1999



Nombre \_\_\_\_\_

**Tipo de Suscripción**

Nueva       Renovación       Ordinaria       De apoyo

**Pago**

Efectivo       Cheque N° \_\_\_\_\_ Banco \_\_\_\_\_       Depósito No. \_\_\_\_\_

Teléfono \_\_\_\_\_ Ocupación \_\_\_\_\_

**Dirección** (si ha cambiado o es suscripción nueva)

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

**Forma de pago**

1. Directamente en nuestras oficinas.
2. Envío por correo, mensajero o algún medio adecuado de un Cheque bancario (preferiblemente de gerencia) a nombre de Fundación Centro Gumilla.
3. Depósito directo en nuestra cuenta corriente del Banco Unión N° 072-47061-3, o Banco Venezolano de Crédito N° 001-0152283 (En este caso enviamos copia del depósito).
4. Cheque en US dólares contra un banco en Nueva York a nombre de la Fundación Centro Gumilla.

**TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN**  
(10 números al año)

**VENEZUELA**

Correo ordinario  
Bs. 18.000

Suscripción de apoyo  
Bs. 30.000

**EXTRANJERO**

Correo ordinario América  
US\$ 35

Correo aéreo América  
US\$ 40

Otros países  
US\$ 45

# sobre piedras firmes

controlaban los movimientos sociales, movilidad social, educación masiva y cierta homogeneización de la vida social. La progresiva modernización, el deterioro del ritmo económico, el incremento de la pobreza fueron dando señales de obsolescencia a las coaliciones. Una de ellas fue el incremento de la abstención electoral desde finales de los setenta, expresando así el creciente escepticismo y desafección de la población, la disminuida capacidad de los partidos y de sus líderes para canalizar los conflictos e incluso para mantener la disciplina partidista, ya que emergían nuevas organizaciones en busca de voz y representación. Al consolidarse la democracia como orden político, los procedimientos que le dieron origen habían fenecido. El autismo de las organizaciones políticas ante los cambios que el mismo proceso generaba, no permitió abrirse a nuevas relaciones. Si bien se logran los avances de la descentralización y la uninominalidad en los procesos electorales, fueron grandes las resistencias a las reformas internas de las organizaciones políticas y los procesos consultivos populares. El Estado centralizador y distribuidor produjo bienestar creciente y deformaciones que intoxicaron el organismo y lo hacen inviable a largo plazo. Hay muchas causas de corrupción y de clientelismo. La simplificación de la historia lleva a repetir errores. La tentación por desconocer la complejidad de nuestros procesos puede hacernos perder la posibilidad de transformaciones profundas que están en nuestras manos.

## **Construir el proyecto de la "Patria Bonita"**

Un indicador de la voluntad de cambio parece concretarse en buena parte del país, en la convocatoria y realización de una Asamblea Constituyente.

Una nueva Constitución es dibujar los planos de los nuevos edificios o escribir el guión de la nueva obra. De allí,

hay que levantar las estructuras o interpretar y ajustar el guión. Pues como decía Octavio Paz, la "mentira constitucional" puede terminar haciendo que la obra no tenga nada que ver con el diseño.

Tanto la convocatoria, como la realización de la Asamblea Constituyente son decisivas en el "proceso constituyente del sujeto político". La manifestación de la voluntad popular mediante un referéndum es importante para sentar las bases de nuestra representación consciente, de que queremos pensar en el futuro y empeñarnos en su realización como obra colectiva. La elección de los constituyentes es primordial para la credibilidad y legitimidad del proceso, lo cual exige formas y tiempos acordes con el proceso, la elección democrática exige funcionamiento igualmente democrático, promoviendo un amplio y constante diálogo, propuestas e información que permita la discusión y la posibilidad de acuerdos comprometidos. En la sociedad civil organizada, al margen de los partidos políticos, existe mayor acuerdo sobre el país que queremos y los medios para lograrlo de lo que habitualmente se conoce y se cree. Esto conlleva a la posibilidad de nutrir el proceso de propuestas que, como guión de creación colectiva, la gente haga suya la interpretación de la obra, en cuyo caso la forma de hacer las cosas es más importante que cumplir con una cronología de ofertas circunstanciales.

## **Hagamos al pueblo sujeto del proyecto.**

Si entendemos que la Constitución de 1961 es la expresión de una idea de país a la que ya no nos parecemos, construyamos el país que aspiramos. Venezuela ha tenido de forma 25 constituciones, pues al no existir "enmienda" posible, las modificaciones puntuales obligaban a una nueva constitución. Las Constituciones del proyecto independentista (1811), bolivariano (1821), li-

beral ejecutado por la oligarquía conservadora (1830), federal (1864), autocrático y centralizador (1901), democrática de partidos, inspirada en la de 1947, cada una de ellas con incorporaciones y agregados no alteraron sustancialmente la estructura delineada del Estado. El pueblo no tiene presencia de sujeto activo. La modernización de la organización política recogida en las discusiones de la Constituyente de 1947, indudablemente incorporaron la presencia popular en la transformación planteada. Sin embargo, ello se fue desdibujando en la medida en que el sistema electoral y de partidos monopolizaba los espacios políticos e imposibilitaba la incorporación de la gente, al margen de las élites partidistas.

La transición hacia un país capaz de generar riqueza con su esfuerzo productivo, implica la renovación del Estado y de la ciudadanía con nuevas relaciones de corresponsabilidad y reglas claras de juego. Se plantea una cultura de respeto, tolerancia y compromiso ciudadano para rescatar lo público, desde la eficiencia de los servicios públicos, el destino de los recursos fiscales -dando prioridad a lo urgente y a los sectores más necesitados-, hasta la recuperación de la autoridad pública como instancia fundamental para enfrentar las desigualdades crecientes. Hacer sujeto al pueblo, significa diseñar el nuevo edificio de manera tal que el pueblo se apropia de sus estructuras para mantenerlas y transformarlas.

Las alianzas sociales, políticas y culturales son la savia de la gobernabilidad, siempre y cuando todos escribamos el nuevo proyecto.

